

ORACION FVNEBRE

EN LAS EXEQUIAS DE LA REYNA MADRE  
NUESTRA SEÑORA, 72

DOÑA MARIA-ANA

DE AVSTRIA.

QUE CELEBRÓ LA CORONADA

VILLA DE MADRID

EN EL REAL CONVENTO DE RELIGIOSAS

DE SANTO DOMINGO.

PREDICADO

POR EL P. M. FRAY MANUEL DE LEON,

Predicador de su Magestad, Examinador de la Nun-

ciatura de su Santidad, en los Reynos de España, Exa-

minador Synodal del Arçobispado de Toledo,

del Orden de Calçados de la Santissima

Trinidad, Redempcion de

Cautivos.

DEDICADO A LA MISMA

CORONADA VILLA DE MADRID.

CON LICENCIA : EN MADRID. Año de 1696.

ARTICLE ARTZEV

ALFRED DE MURRAY

DE SANTO DOMINGO.

007510314

DEDICADO A LA MEMORIA

CORONADA VILLA DE MARCOLO



LA LA IMPERIAL , Y CORONADA MADRID,  
en su Nobilissimo Ayuntamiento.



El Sermon con que honró V.S. mi distancia, acrisolando mi rendida obediencia, corre, sin el merito de la eleccion, buscando el Patrocinio de su grande autoridad. Gustó V.S. de hazer à vn mismo tiempo dos honras. Vnas, las que consagró à nuestra Augustissima Reyna Madre, y Señora, Doña Maria Ana de Austria. Otras, las que en tan Soberano Precepto se sirvió de hazer à mi insuficiencia.

Buena satisfaccion tenia V.S. de sus siempre grandes aciertos, pues se asseguró, que aun no podrian servirles de lunar mistorpes defaliños. Solo con vna voz puedo explicar lo mucho que desempeñó V.S. su grande amor, y lealtad à nuestra Reyna: y es, advirtiendo à el mundo, que aun predicando mi cortedad, fue la funcion mas digna de Madrid.

El argumento, que tomé, para corto diseño de las altas perfecciones de nuestra Amada Reyna, fue motivado en parte de los grandes empleos de V.S. pues siendo Madrid la Coronada Reyna de las Cortes, y por su Nombre expresso, la Gran Madre de Propios, y de Estraños; aun dentro de tan altos Blasones, ha escogido siempre la mejor parte. Lo mejor de la Corona, en las nunca excedidas lealtades à sus Catolicos Augustos Reyes. Lo mejor de Madre, en los compasivos cuidados,

con que acude à el alivio de los Pobres, lo mismo es Madrid, que Madre vniversal de las Ciencias. Otros han dicho, que significa Lugar cercado de fuego: y es sin duda, que lo dize todo. Madre de Ciencias, en los grandes Ingenios, que fecunda. Lugar cercado de fuego de caridad ardiente, con que atiende su incansable desvelo à el comun alivio.

Si como doy à la Prensa mis flacos discursos , fuera posible estampar los graves sentimientos , que mostrò la singular lealtad de V.S. en la muerte de su Reyna, saldrìa este pequeño cuerpo con toda el alma, que tuvo en tan grande dia: Pues la Magestad, gravedad , y lagrimas de su justo sentimiento, dieron alma à mis toscas voces, con que pudieron mover à devocion , y ternura todos los coraçones de mis oyentes. Moviendo à mas dolor sus lagrimas viuas, q̃ mis voces muertas. Pero es preciso passar por la pena de no poderse imprimir el afecto, permitiendose à la Estampa solo el material vocablo.

Admita V.S. por quien es, este corto sacrificio de mi obligacion, tomando en cuenta el dolor de poner à sus pies tan corta ofrenda, por quien la pone, aunque la Magestad, y Soberania del argumento podrà quitar todo lo que por mio tuviere de desagrado. Guarde Dios à V.S. con las felicidades que deseo, &c.

B.L.M. de V.S.

Su menor Capellan.

Fr. Manuel de Leon.



## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**os el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se impriman los tres Sermones, predicados por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Leon, de la Orden de la Santissima Trinidad de Calçados, Predicador de su Magestad, Examinador Synodal del Arçobispado, y de la Nunciatura de España, à las Honras de la Reyna Madre nuestra Señora; por quanto parece no tienen cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid a veinte y ocho de Julio de mill seiscientos y noventa y seis años.

*Licenciado Portillo.*

Por su mandado

*Francisco de Campos*

APROBACION DEL REVE-  
rendissimo Padre Maestro Fray Placido  
Gomez de Vega, Predicador de su Magest-  
tad, Secretario General del Orden de  
la Santissima Trinidad,  
Redempcion de Cau-  
tivos.

**D**E orden, y comission de N. M. R. P. M. Fray  
Pedro de la Regata, Doctor, y Catedratico  
de Prima Jubilado de la Vniversidad de Va-  
lladolid, Examinador Synodal de su Obispado, y Mi-  
nistro Provincial de la Provincia de Castilla, Leõ, y Na-  
varra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempciõ  
de Cautivos, &c. he leído con toda atencion los tres  
Sermones Funebres, q̃ en las Honras de la Reyna Ma-  
dre, nuestra Señora, Doña Maria Ana de Austria ( que  
Dios aya) predicò à la Coronada Villa de Madrid, en  
Santo Domingo el Real. A la Congregacion de San  
Francisco Xavier, en el Colegio de San Jorge, de la  
Compañia de Jesus. Y à las Señoras Descalças Reales,  
el M. R. P. M. Fr. Manuel de Leon.

Y cierto, q̃ à no saber con evidencia, q̃ estos tres Ser-  
mones eran parto del profundo discurso de tan cono-  
cido Maestro, se arguyera, de los subtilissimos concep-  
tos con que los adornò su cuydado. Pues nos enseña la  
antiguedad, à discurrir de la proporcion de las manos,  
la grandeza de el Leon, *ex vngue Leonem.*

Tiene el P. M. Leon tan merecidos los aplausos, con  
su delicadissima, y casi inimitable Oratoria, que como  
à su Principe, le deven las atenciones levantar Estatua:

por:



porque no merece menos honor, quien es en tan alto empleo tan singular.

Quando entrò Abrahan, como Pègrino, en Hebron, del territorio Cananeo, à comprar para el cada- ver de su Esposa Sara religioso Sepulchro, le venera- ron los de Hebron, como si fuera su Principe natural: *Honorabant eum quasi suum Principem.* Y si especulamos la causa, la escribe Filón Hebreo en el Libro de la No- <sup>Phil. de no-</sup> bleza: *Suspicientes ingenium augustius humano fastigio, nec bilitate. enim Sermonibus utebatur vulgaribus, sed diuinitatem quandam praeferentibus.* Miraron en Abrahan, dize el eloquente Judio, lo delicado del ingenio, que no pare- ce cabia en lo precisamente humano; pues no eran sus Sermones forjados en el lenguaje comun, sino es con vnos periodos, que olian à no sè què de divinidad. Y à el vèr que Abrahan era en sus Sermones tan eloquen- te, les pareció à los de Hebron, que era deuda de su co- raçon venerarle por su Principe; porque con menos rendido respecto, no parece que se aplaudè à vn hom- bre tan peregrino.

Passando, pues, à cumplir con el orden de N. M. R. P. Provincial, digo, que estos Sermones son dignif- simos de imprimirse, y que merecen eternizarse, para que la posteridad los venere; pues no tienen (à lo que yo alcanço) nada contra los Dògmas Católicos, ni se oponen a las verdades de los Concilios; antes servirán de grande vtilidad para todos los que figuieren el Christiano camino de la predicacion. Afsi lo siento. *Salvo meliori.* En este Convento de la Santissima Trini- dad, Redempcion de Cautivos. Madrid, y Julio 29. de 1696. años.

Fr. Plácido Gomez de Vega.

AVE

# AVE MARIA.

## LICENCIA DE LA ORDEN.

**E**L Maestro Fray Pedro de la Regata, Doctor, y Catedratico de Prima Jubilado de la Vniversidad de Valladolid, Examinador Synodal de su Obispado, Ministro Provincial de la Provincia de Castilla, Leon, y Navarra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, &c. Por las presentes damos nuestra licencia à el R.P.M. Fr. Manuel de Leon, Predicador de su Magestad, Examinador de la Nunciatura de España, y del Arçobispado de Toledo, para que pueda dar à la Estampa tres Sermones, Funerales, que predicò en Madrid en las Honras de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Ana de Austria, (que estè en gloria) por constarnos no ay en ellos cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, ni regalías de su Magestad. En fee de lo qual mandamos dar las presentes, firmadas de nuestra mano, y refrendadas por nuestro Secretario. Dadas en nuestro Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de la Villa de Madrid, en 29. dias del mes de Julio de 1696. años.

*Fr. Pedro de la Regata.*

*M. Provincial.*

Por mandado de N.M. Reverendo  
P. Ministro Provincial.

*Fr. Matias Marquez, Secretario.*

*A P R O.*



APROBACION D E L  
Reverendissimo Padre Maestro  
Martin de Zarandona, de la Com-  
pañia de Jesus, Maestro de Theologia  
de los Estudios Reales, en este Colle-  
gio Imperial de la Compania de Je-  
sus de Madrid, Predicador de su  
Magestad, Calificador del Santo  
Oficio, y de la Junta de  
Calificadores.

**V**N Libro el mas prodigioso se vió  
al Capitulo quinto del Apocalypsis:  
*Et vidi in dextera sedentis super thro-*  
*num Librum.* Este Libro contenia la Vi-  
da, y Muerte de vna Magestad, la mas san-  
ta, y la mas grande: y aun por esso estava es-  
crito por de dentro, y por de fuera: *Scrip-*  
*tum intus, & foris.* Y no cabiendo en lo in-  
terior los documentos, revosava este Libro de  
sengños.

*Alcazar, librum hunc  
signatum posuimus  
inscribere de Christi  
principatu.*

Sellado estava este Libro con siete sellos.  
Y disputan los Escriptores, si eran sellos, que  
tiravan à ocultar, ò sellos, que miravan à  
engrandecer. Todo parece que se puede de-  
zir: pues ay hechos tan grandes, y prodig-  
iosos, que lo mismo es tirar los sellos à ocul-  
tarlos, que servir de autorizarlos, y engran-  
decerlos.

*Alcaz. hic. Posset ali-  
quis suspicari sermo-  
nem hic esse de sigil-  
lis, ad eorū modum,  
qua in litteris pa-  
rentibus apparent.*

*Alcalz. hic utriusque  
tamen libri argumen-  
tam unum, ideinque  
esse possumus affirma-  
re.*

Este Libro haze alusion al que viò Eze-  
quiel en el Capitulo segundo, ( y su argumen-  
to es el mismo ) el qual estava escrito por de  
dentro, y por de fuera: *Qui erat scriptus in-  
tus, & foris*. Y contenia vnos suspiros, vnos  
gemidos, y vnos lamentos los mas afectuo-  
sos: *Et scripta erant in eo lamentationes, &  
carmen, & v.a.* Este Libro era dulce, y amargo;  
como si dixeramos, amargo por la mate-  
ria, dulce por el modo de dezirla. Y quando  
en el coraçon del Predicador todo era amar-  
guras, sentimientos, y dolor: *Abij amarus in in-  
dignatione spiritus mei*; en la boca del Orador  
nada avia, que no fuesse vna suavidad, y dulçu-  
ra: *Factum est in ore eius tanquam mel dulce.*

Para mostrar la gravedad del empeño, di-  
ze el Texto, que no se hallava Orador, ni en el  
Cielo, ni en la tierra, el qual fuesse proporcio-  
nado à la grandeza del assumpto. Donde repa-  
ro, que aviendo dicho, no se hallava en el Cie-  
lo, ni en la tierra; añade, que no se hallava tam-  
poco debaxo de la tierra: y esta vltima clausula  
parece superflua; pero no lo es: porq̃ si en algu-  
na parte se ha de hallar Orador, q̃ pueda llenar  
este empleo, ha de ser en la Familia de aquellos,  
q̃ por su Sagrado Instituto estã hechos à viuir en  
las entrañas de la tierra, en las mazmorras, y cá-  
labogós, para consolar, y rescatar los Christia-  
nos Cautivos. Y asì, bien dize el Texto: *Et ne-  
mo poterat, neque in Coelo, neque in terra, neque sub-  
tus terram aperire Librum*. Porque para assump-  
to tan grande, era menester que el Orador per-  
teneciese al Cielo, à la tierra, y à las entrañas de



de la tierra. Al Cielo, por lo grande de su espíritu. A la tierra, por su política, trato, y comunicacion con los Principes. A las entrañas de la tierra, por la promptitud de animo, para estar en los calabozos, y mazmorras, cuydando del bien espiritual, y temporal de los Christianos Cautivos.

Y para quien, vltimamente, se reservò este triumpho? Configuiòle vn Leon el mas alentado: *Vicit Leo apperire Librum*. Vn Leon, cuyo nombre prodigioso es Manuel: *Et vocabitur nomen eius Emanuel*.

No me detengo en la aplicacion, por no ser molesto; y guardando en todo la proporcion, con el respecto devido à lo mas sagrado; solo dirè, que en el Apocalypsi se derramavan muchas lagrimas, porque no se hallava Predicador competente: *Et ego flebam multum quoniam nemo dignus est apperire Librum*. Pero leyendo vn libro de tres Sermones, ò tres Sermones, que pueden formar dignamente vn libro de la Vida, y Muerte de vna Magestad, la mas Grande, en las Honras de la Reyna Madrè nuestra Señora Doña Maria. Ana de Austria, he derramado muchas, y tiernas lagrimas: *Et ego flebam multum*; asì por la grandeza del assumpto, como por la eloquencia del Orador; cuyas palabras, siempre que le oygo, se me representan à los golpes del pedernal, que todos luzen, y los mas prenden, ilustrando el entendimiento, y inflamando la voluntad.

Y por no contener cosa, que desdiga de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes

si mucha enseñanza, útil, y provechosa para  
los Fieles; soy de parecer que se impriman los  
dichos tres Sermones, compuestos por el Re-  
verendísimo Padre Maestro Fray Manuel de  
Leon, Predicador de su Magestad, de la Orden  
de Calçados de la Santísima Trinidad, Re-  
dempcion de Cautivos. Y suplico al Señor Vi-  
cario, de cuyo mandado los he visto, dè su Se-  
ñoria la licencia, que para ello se desea. Madrid,  
y Julio 28. de 96.

*Martin de Zarandona.*

ORA.





## ORACION FVNEBRE

EN LAS EXEQVIAS DE LA REYNA MADRE  
nuestra Señora, Doña Maria Ana de Austria.

AVE MARIA.

*Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea. Lucæ  
10. in cap.*



EN conozco, mi Dios, que debo venerar  
vuestra providencia, sin el atrevimiento de  
examinarla. Pero, si à lo grande de vn senti-  
miento, concede la discrecion vn prudente  
dissimulo. Dissimulad mis quejas, tomando  
à quenta mis ansias. Doctrina es vuestra, Dios mio, que  
no hemos de temer, ni hazer caso de las comunes visibiles  
señales, que muestra el Cielo: *A signis Cæli nolite timere.*  
Porque ni Eclipses, ni Cometas, ni Exalaciones arguyen  
infalibles las verdades. Siendo esta verdad tan cierta, co-  
mo dicha por Jeremias: Como por medio de vn Evan-  
gelista nos proponeis distante providencia?

Todo el susto, todo el assombro, y todo el horror del  
mundo, dezis que le han de anunciar tristes señales del  
Cielo: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stelis.* Pues como se  
cõponen dos propuestas tan distantes? Sino he de temer las  
señales del Cielo por dudosas: Como he de temer estas se-  
ñales

*Lucæ, cap.  
21.*

ñales por verdaderas? O creamoslas todas, ò no creamos ninguna. Pero què mal discurre mi ignorancia! Ay señales, que se ven en el Cielo como acafo; y ay señales, que se ven como misterio: pues temed en viendo señales, que son misterio. No temais en viendo señales, que son acafo.

Convengo en la respuesta. Pero pregunta mi ansia: Como podrá nuestro entendimiento distinguir en las señales del Cielo, ò los misterios, ò los acafos? Yà escucho que me responde el Texto: *Erunt signa, in Sole, & Luna, & Stelis.* Las señales del golpe mas lastimoso se veràn en el Sol, Luna, y Estrellas. Pues en tan grande suceso, conoced, que estas señales no son hijas del acafo. La razon es, que estas tres grandes Antorchas del Cielo, fueron las que adornaron el nacimiento del Mundo: Luegò hazer sentimiento à el espirar el Mundo, no puede ser acafo, sino es misterio, pues asisten eclipsados à el espirar, los que asistieron lucientes à el nacer.

Pues supuesto, mi Dios, que ay en el Cielo señales, que son acafo; y ay tambien señales, que son misterio; las señales, que vimos algun dia, fueron casuales, ò misteriosas? Pluguiera à V. Magestad, Señor, que huvieran sido hijas del acafo, para despreciarlas nuestro sentimiento; pero fueron misterioso funesto baticinio.

Pudo ser acafo, que en la noche del dia diez y seis de Mayo eclipsase su mejor Antorcha el Cielo? Digalo San Dionisio en el Areopago: *Aud Deus natura patitur; aud Mundi machina dissolvitur.* O el Dios de la Naturaleza padece, ò la grandeza del Mundo se destruye. Dixo à el ver el eclipse, que formò el Cielo, en la mayor tragedia que llorò el mundo. Pues no pudo el eclipse ser acafo? No, dirà la Astrologia de Dionisio, que eclipse tan grande, ò anuncia todo vn mundo, que se acaba, ò vna Magestad que espira.

Mas conociò el Centurion; *Vere hic homo iustus erat.*

Ver.



Verdaderamente, dixo, que este hombre era Justo, y Santo: Y quando lo conociò? *Viso terramotu, & his que fie-* Matth: cap. 27.  
*bant.* A el vèr temblar la tierra, y eclipsarse el Cielo. Con que Dionisio conociò por el eclipse la Magestad. El Centurion conociò por el eclipse la virtud: *Iustus erat.* Porque eclipses tan grandes, si dizen vna Magestad, que acaba; tambien publican grandes virtudes, que anima. Anuncian la muerte, por el luto que muestran para el mundo. Declaran la perfeccion, por las luzes con que brillan àzia el Cielo.

Pudo ser acafo, que en el dia diez y seis de Mayo, escriua el gran Tholomeo, que nace el Signo de Cancro? Tholomeo  
 Vno dé los mas principales del Zodiaco: y que à el mismo tiempo respira el Austro? *Cancer exoritur, & flat Austro.*  
 Fue acafo esta melancolica vnion de tierra, y Cielo? No fue este dia infelize, quando vn Cancro, indigno, por su crueldad, de ser Antorcha en el Cielo, se opuso à el mas generoso Austro, que admirò el mundo? Si; en su nocturna Esphera passò de esta mortal vida nuestra Grande, Augusta Reyna Madre, y Señora, Doña Maria-Ana de Austria. No dirè mas: porque en lo humano no se halla mas que dezir. Respirò el Austro el vltimo aliento; porque se opuso à su aliento mortal influxo del Cancro: *Cancer exoritur.*

O Signo cruel! Quien pudiera borrarte del soberano Trono de la luz! Mentidas deben de ser tus luzes, pues se precian de crueles. Si eres ardor en el Cielo, como has tirado à destruir el mundo? Abortos deben de ser, sin duda, tus resplandores: pues malquistas lo que hazes, con lo mismo que destruyes: *Signum magnum in Caelo*, te llamò el Doctor Zanardo. Como quien se precia de grande, hiere en lo mas eminente? Es aumentar tu triunfo? ò nuestro desengaño? Eres, en voz de Zanardo, *Signum fæmineum*. Pues como lo femenco de tu luz no ha resperado à la mayor Muger? Zanard. disp. de triplici universo celesti, dubio 34.  
 El

El sexo que compones, le destruyes? Lo que fabrican tus influencias, lo desvaratan tus iras? Si eres casa donde la Luna reside, *Domus Luna*; como te has hecho Palacio, adonde la Luna muere? Si eres Casa Real, por ser de Jupiter exaltacion, *Exaltatio Jovis*; como à el mas grande Monarca, en vez de exaltarle a dichas, le buscas lagrimas? Es modo de exaltarle, aumentar las razones de afligirle? Eres Signo fecundo, *Fecundum Signum*; como se opone tu luz à quien devia ser eterna, en atencion à su fecundidad? O fuego de Dios en tan bastarda Antorcha, que para nuestras lagrimas complica sus luces mismas!

Pero diràs, fatal anuncio de nuestro llanto, que aun el parage de tu dominacion es misterioso. En dos partes del cuerpo tiene sus influxos el Cancro, en el Pulmon, y en los Pechos: *Dominatur Mammillis, & Pulmoni*. Cierta ha sido tu influencia, asunto de nuestras ansias, pues ambas fueron dolencias, à quien cedió tanta vida. Ninguna de estas señales ha sido acaso, todas han sido à nuestro dolor misterio. Si no nos persuade lo que vimos, forme el Pronostico lo que ignoramos.

Nació nuestra Augusta Reyna en Nástat, à las dos de la noche del día 22. de Diziembre del año de 1634. Y aviendose hecho varios Pronosticos de su vida, por la dominacion de las Estrellas. Los que yo he visto, que son algunos, están tan conformes con los sucesos, que los Astros mas parece que hablaron, que lucieron. Mi admiracion nace de que aquella misma noche, en sentir de los Astrologos, nacia el Signo de Cancro. Si esto es acaso, en valde se averigua lo misterioso. Presidir à el espirar la misma señal Celeste, que presidia à el nacer; dixe, con la Escritura, que era señal misteriosa. Pues si en Cancro nace, y en Cancro muere; desde su nacimiento feliz estava pronosticada su mortal enfermedad.

Es Dogma Filosofico, que por las mismas causas que



*en las Exequias de la Reyna Madre.* 5

vna cosa se cõpone, por las mismas causas se destruye. Pues noten lo q̃ influye el Cácro, en quien nace debaxo de su dominio, para que sepan las causas porquẽ murió nuestro Dueño. Habla el Docto Zanardo de los influxos del Cancro, y dize: *Quoad inclinationes, facit suaves; & doctos. Rerum publicarum moderatores, & actores, acuti ingeni. In secreto, omnes malos odio habentem. Facili tamen placabilem, & à multis honoratum propter res publicas quas geret.* Santo Cielo, estos influxos del Cancro parecen a nuestro llanto mistoriosos! No es esta vna caval pintura de nuestra gran Reyna? *Facit suaves*; ha visto el mundo mas estrechamente vnidos la suavidad con lo Regio? Lo severo, y el agrado? Este, sin arriesgar el respecto; y aquel, sin vltजार el cariño?

Zenard.  
ubi supra.

*Rerum publicarum moderatores, & actores.* Influye este Signo gran destreza en el govierno. O Señora! Como creo, que yà te avrà dicho el Cielo, que son ignorantes las maximas que aprueban, los que el mundo tiene por mas prudentes: *Acuti ingeni*; haze los sugetos de ingenio agudo. Digan los hombres mas Sabios que la trataron, si tuvieron algo que adelantar à su Ingenio: *In secreto omnes malos odio habentem.* Influye vn natural tan amante de lo justo, que aborrece à todos los malos; pero en secreto, porque compitiendo la templança con la ira, queda tan en secreto la ira, que solo se dexa ver la templança. Solo el ser preciso, que aya en el mundo hombres malos, *Neceffe est, ut veniant scandala*, pudo en nuestra Reyna hazer preciso el enojo; pero tan en secreto, que solo se affomò à el rostro el agrado: *Facili tamen placabilem.* El que nace debaxo de este Signo, si es que alguna vez se enoja, con facilidad se aplaca. O muger insignel! Solo en aplacarte facil. Pues en tu gran tolerancia, antes que llegasse à destemplarte el enojo, estava tan sin fuerça la llama del sentimiento, que dudò

Matt. cap.  
18.

la advertencia quien tuvo la primacia; ò tu coraçon en sentir, ò tu grande virtud en perdonar?

*A multis honoratum propter res publicas*, quas geret; serà honrado de muchos. Son diminutas las voces, porque las Honras de oy, son de todos los coraçones leales: Que en nombre de Madrid, habla rendida toda la lealtad: *Propter res publicas quas geret*. Seràn las Honras, dize Zanardo, en atencion à sus grandes puestos. Se engaña en nuestra Reyna: porque le sobra la Magestad, para tan devida proclamacion. Sobran los Laureles, y bastan las virtudes, para atraher à si los coraçones.

Joan. cap.  
12.

A el morir Christo inclinò la Cabeça, fue llamar à el mundo, dixo San Buenaventura. Avia dicho, que à todos los coraçones los atraheria à si: *Omnia traham ad me ipsum*, y los quiso llamar con esta accion. Pero reparo, que este baxar la Cabeça, fue apartarla del rotulo de la Cruz, adonde estava la aclamacion de Rey, *Rex Iudeorum*. Pues todo es misterio. Se aparta de lo Rey, para atraher los coraçones à si, porque para rendirle los coraçones, quiso que supiesse el mundo, que le sobrava lo Rey, porque basta lo heroico de su virtud.

Esto es, Discretos, lo que el Cancro influye en el que nace; y esto es lo que destruye, en lo que à su influxo muere, para que sea Teatro del Desengaño la circunstancia que forma nuestro tormento. Muere de lo que nace, siendo enfermedad à el morir, lo que fue luz à el nacer, indicando al nacer altas perfecciones de naturaleza, publicando à el morir soberanas virtudes de la gracia.

Esta me valga. AVE

MARIA.



*Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea,*  
- &c. Luc. cap. 10.



L alma de las voces de mi assunto, se reducen, Ilustrissimo Señor, à que Maria Magdalena escogió la mejor parte, à los pies de Christo. Este es el Texto, en lo literal; pero en sentido acomodaticio, le aplica nuestra Madre la Iglesia, siempre misteriosa, para celebrar el dia en que murió, y subió à el Cielo la mas grande, y soberana Reyna: *Maria optimam partem elegit*: de Maria Magdalena son las palabras, muy faciles de entenderse. De la mayor Reyna Maria son mas dificultosas de explicarse. Pues lo que parece dificultoso, es de mi Oracion el empeño. Tres perfecciones tuvo, entre otras, Maria Santissima, fue la mayor Reyna, la mayor Madre, y la mayor Muger, que ha venerado el mundo, pues en dia en que celebra la Iglesia su muerte, y su Assumpcion à la gloria, solo dize, que escogió la mejor parte, *Optimam partem elegit*; porque escogió la mejor parte de Reyna; la mejor parte de Madre, y la mejor parte de Muger.

Con este assunto entra mi cortedad en tan arduo empeño; protestando, como debo, que assi en el càrreo de la idea en comun, como en quanto dixere en particular, ni tiene, ni puede tener mas credito, que el de vna piadosa congetura, arreglada siempre à la santa intencion de la Iglesia. Con esta prevencion de vida no tiene riesgo la idea, pues siempre se confiesa la distancia.

*Optimam partem elegit.* Tres perfecciones heroicas tuvo nuestra grande Reyna, y Señora Doña Maria-

Ana de Austria; fue Muger, Reyna, y Madre. Pues sepan, Señores, que de todo escogió la mejor parte. Porque escogió la mejor parte de Reyna; escogió la mejor parte de Madre, y escogió su discrecion la mejor parte, en la esfera de Muger. Este es mi empeño, si le permite el ahogo.

### §. PRIMERO.

**T**Orpe nuestra ignorancia imagina, que la Magestad del Cetro no tiene mas de vna parte, que es la grandeza del Trono, y que solo el nacer, para mandar, forma toda la dicha del nacer. Pero la experiencia ha defengañado à muchos de esta ignorancia. De dos partes compone la Magestad su dosel; vna muy hermosa, y otra muy fea; porque vna es el apacible campo de las delicias: y otra, el triste cuydado de las congojas. Y qual es la mejor parte de vna Corona? Esta pregunta tiene la respuesta difícil, porque andan divididas las opiniones.

*Matt. cap.  
2.*

*Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Dezian los Reyes, que iban à buscar à Christo: Adonde està el que ha nacido Rey de su Pueblo? Mucho mas publicava el resplandor de la Estrella. Pues como solo le aclaman Monarca? Urge la dificultad con lo que dixo vn Angel à Joseph: *Pariet tibi filium, & vocabis nomen eius Iesum, ipse enim, salvum faciet populum suum.* Aqui aplaude à el mismo Rey; pero no con la expresa voz de Rey, sino es con el empeño de Salvador: *Salvum faciet.* Pues como el Angel solo mira en la grandeza lo Salvador, y los Magos atienden à el blason de Rey? Respondo, que porque estos eran hombres: y quien habló à Joseph era vn Angel; Y como la voz Rey, dize el mandar; y la voz Salvador, dize re-

dimir,

*Matt. cap.  
2.*



*en las Exequias de la Reyna Madre.* 9

dimir, los Angeles ponderan la gloria del redimir, los hombres celebran la fortuna del reynar.

Estos dos grandes empleos componen las magestades de vn trono. Y si me preguntan, qual de estas dos partes es la mejor? *Optimam partem*, con los mismos Textos responderè. Para los Magos parecía mejor el mandar, porque solo atendian à lo Rey, *Rex Iudeorum*. Para los Angeles parece que era mejor la parte del redimir, porque atendian à lo Salvador, *Saluum faciet*; porque como el mandar es vna lisonja del gusto; y lo Salvador, dize en Christo afan, penas, y tormento; en el mando es el gusto de reynar la mejor parte que tiene vna Corona, en la opinion de los hombres; el fusto, el dolor, y el padecer, la mejor parte, en dictamen de los Angeles.

A esto alude vna antecendencia de voces: *Vocavis nomen eius Iesum:: & regnavit in Domo Jacob*; le llamaràs Iesvs, y reynarà en la Casa de Jacob. Primero dize, que serà Iesvs; y luego, que reynarà: porque la voz Iesvs, dize el empleo de padecer; la voz reynar, dize la magestad del mandar: y contraponiendo el Angel el mando con el tormento, antepone la parte del tormento à la magestad del mando: Porque si para los hombres es la mejor parte el mandar, para los Angeles, es la mejor parte el sufrimiento en el padecer.

La mejor parte de vna Corona escogió nuestra Augusta Reyna. No se affusten, que reconociò el peligro, y no presumo de necio. En la soberania de vn trono son indispensibiles las penas, y los fustos. Bastale ser Rey à vna Magestad, para hazer naturaleza el dolor: Son indispensables los sentimientos, porque son indispensables los cuydados: *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Donde està el que ha nacido Rey de los Judios? Pues en què conocen que ha nacido Rey? Respon-

pondo , que en la Estrella de nueva luz : *Vidimus Stellam eius*. Pues pregunto , essa Estrella en què manifiesta lo Monarca ? Dixolo San Juan Chrisostomo , *Crux pendebat* ; entre el grande resplandor tenia la Estrella vna Cruz: Luego el q̃ nace, nace como Rey , porq̃ la Estrella, que manifiesta su Cruz, declara la Magestad. Dos cosas ven en el Astro , vna la Cruz , y otra el brillante resplandor ; sobrava la Cruz, para acreditar lo Regio, quando el resplandor manifiesta mejor lo soberano. Pues mal discurro , porque el resplandor dize lo que ha de luzir. La Cruz significa lo que ha de padecer ; y mas le publica Rey, Cruz que declara lo que padece, que resplandor, que explica lo que luze.

No sè , en nuestra grande Reyna , quien declarò mas su Real Augusta Corona, si la Estrella con que nació à el mundo para luzir, ò la Cruz, que la influyò tan grande padecer? Tuvo estrella en el luzir , porque nació para el mayor resplandor , que en las grandezas del mundo han venerado los mayores Astros. El capitulo quarenta y vno del libro septimo le intitula assi el noticioso Plinio: *De summa felicitate* ; capitulo de la suma felicidad. Y como prueba Plinio esta felicidad suma ? Darè sus palabras: *Vna sceminarum in omni euo Lacedemonia reperitur , quæ Regis filia , Regis vxor, Regis Mater fuit*. La mayor felicidad se declara en vna muger Lacedemonia , que fue hija de Rey , Esposa de Rey , y Madre de Rey ; porque quien esto ha llegado à conseguir , escalo la cumbre de la mas alta felicidad. No le niego à Plinio el discurso , quando es para nuestra Reyna tan ajustado. Digalo su Augusto Padre , su grande Esposo , y su magnanimo Hijo. Pero esta es felicidad, por el resplandor de luzir, y deseo averiguarla por la grandeza del padecer.

Plin. lib. 7.  
de sum. felicit.

Tuvo nuestra grande Reyna Doña Maria-Ana de Auf-



*en las Exequias de la Reyna Madre. I I.*

Austria, estrella, que influyó Cruz; porque aun en las felicidades de la grandeza sufrió la mayor Cruz su tolerancia. Fue su Augusto Padre tan grande, como Católico Principe; pero compitió en su grande Imperio lo Católico, à lo desgraciado; lo justo, à lo perseguido. Fue su dignísimo Esposo nuestro Monarca Philipo Quarto el Grande: El mismo dixo, à quien dexò por Dueño, mas de nuestros coraçones, q̃ de dos Mundos, *Dios os haga mas dichoso, que yo he sido.* Si se ha logrado tan Real deseo, mejor que Yo lo sabe el Auditorio: Luego en Padre, en Esposo, en Hijo, tuvo nuestra Reyna Cruz para padecer: porque si ser Hija de Rey, Esposa de Rey, y Madre de Rey, es la suma felicidad, en el dictamen del mundo; padecer como Hija de Rey, Esposa de Rey, y Madre de Rey, será la mayor felicidad, en comprehensiones del Cielo. Hija, Esposa, y Madre de Rey, dize la Magestad, en lo mucho que se luce. Padecer como Hija, Esposa, y Madre de Rey, explica la Magestad, en la Cruz q̃ se padece. Y si el saber padecer, es lo mejor del reynar, escogió lo mejor nuestra Augusta Reyna, porque supo sentir la mayor congoja.

No daré noticias aventuradas, sino es bien fundadas noticias. En aquel horroroso sacrificio, donde à lo que se ensangrienta, no puede ser satisfaccion lo que dura; donde aromas fragantes hallaron la inventiva de ser crueles; admirò la Medicina el coraçon mas grande, y dilatado. Nunca se viò muger de tan grande coraçon. Pero sin razon presumo que se admirarò, ò se aviã olvidado de los sucesos. Quien la viò padecer como Reyna Hija, como Reyna Esposa, y como Reyna Madre, què tiene què admirar la diessse el Cielo tanto coraçon? Era natural coraçon, tan dilatado, porque en menos coraçon no podian caber naturales fatigas del reynar.

Con

g. Rel. cap.

de

Con elegancia pinta la Escritura las prendas que dió el Cielo à Salomon para reynar: *Dedit ei latitudinem cordis, quasi arena qua est in littore maris.* Dióle Dios vn coraçon tan dilatado como la arena, que està a la orilla del mar. Estraño conceder! Porquè le dilata tanto el coraçon? Respondo, que por que le haze el mas grande Rey: *Nec ante te, nec post te fuerit similis tui.* Y para exceder à todos en lo Rey, quiso que excediesse à todos en lo dilatado del coraçon: porque las Magestades se conocen solo por los coraçones. Pero reparo, que no dize, que le dà coraçon nuevo; sino es que el que antes tenia se le dilata; *Dedit latitudinem;* fue ajustar el coraçon à los empleos. Quando no era mas de hombre, vn coraçon estrecho. Quando Rey, vn coraçon dilatado. Para la razon de hombre, basta vn coraçon comun. Para ser el mayor Rey, es menester dilatar el coraçon.

Doy el principal reparo: *Quasi arena qua est in littore maris;* le dilata el coraçon, como la arena que està à la orilla del mar. Pues porquè no dize, que se le dilata como la arena, que està en lo profundo del golfo? Porque le dava coraçon, para que fuesse el mas grande Rey: y ay entre vna, y otra arena vna gran distancia. La arena que està à la orilla, haze frête à qualquier fortuna, y à la serenidad, y à la tormenta; pero con tanta igualdad, que ni la serenidad la inmuta, ni la borrasca la inquieta: Pues tenga el mayor Rey vn coraçon como la arena, que està à la orilla del mar, tan enseñado à oposicion de fortunas, que ni le eleven serenidades que goza, ni le assusten tormentas, que se levantan.

Ay vna gran competencia entre la arena, y las ondas. Levantase en el mar vna tormenta, y tanto se remontan las furiosas olas, que parece que intentan escalar la cumbre de las Estrellas, llegan à la orilla, y todas



se quiebran en la firme arena. Quien vè la ola venir, imagina affustado que ha de anegar todo el mundo; pero en llegando à la orilla, se desvanece su fuerça; Luego mas firmeza tiene la arena en sufrir, que la ola en ofender, pues la ola se deshaze, quedando la arena firme. Pues tenga el mas grãde Rey vn coraçon dilatado, como la arena, que està à la orilla del mar, para que à el levantar se borrascas, cedan à su coraçon las ondas.

Mas digno reparo admite. Habla Salomon de su Monarquia, y dize, que es como el polvo de la tierra: *Populum multum, qui tam innumerabilis est, quam pulvis terra.* Rara distancia señala entre el coraçon del Rey, y su Monarquia! El coraçon como la arena, y como el polvo la Monarquia? Si; fue para dâr à entender, que avia de exceder à su Monarquia lo ditado de su coraçõ. La razon es, que el polvo de la tierra, con el mas leve viento se mueve; la arena del mar, à qualquier borrasca resiste firme. Luego mas coraçon tiene el Monarca, que toda su Monarquia; pues quando vn levè viento trae affustada la Monarquia, aun la mayor tormenta no inmuta el coraçon de el Monarca.

2. Paral.  
cap. 1.

Criò el Cielo à nuestra grande Reyna para Reyna tres vezes, para Reyna Hija, para Reyna Esposa, y para Reyna Madre: y si los Hebreos, no pudiendo explicar superlativo, repetian tres vezes el aplauso; tres vezes Reyna, es vna trina repeticion, para superlativo de la Magestad. Pues à la medida de la Magestad la dilatò el Cielo su magnanimo coraçon, para que cupiesse en su coraçon todo el superlativo del padecer.

Con seis alas viò à los Serafines Isaías. Con dos ocultavan el rostro, con dos los pies, y con dos volaban. Con tres Cruces notò S. Agustín a los Serafines; *Trina Cruce*; mucho repiten lo crucificado, Para vn Sera-

Isai. cap. 6.

fin bastava sola vna Cruz. Respondo: que bastava, para explicar vn comun sentir, no para declarar excessos del padecer. La razon es: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, dezian los Serafines. Pregunto: porquè repiten tres vezes la voz de Santo? Todos saben, que para explicar el superlativo de lo perfecto. Pues por lo mismo en cada Serafin se repite tres vezes vna Cruz, *trina Cruce*; porque si tres vezes Santo, es superlativo de la santidad; Cruz repetida tres vezes, es el superlativo del padecer; Cruz, como Reyna Hija; Cruz, como Reyna Esposa; y Cruz, como Reyna Madre: Poco sabe de tormentos, quien no conoce que es el superlativo de los ahogos. Para tanta Cruz la diò el Cielo tan grande coraçon: porque solo en tan grande coraçon pudo caber tanta Cruz.

Pero à todo lo discurrido escucho, que me replican con las voces de mi idea, *Maria optimam partem elegit*; en nuestra grande Reyna fue padecer la Magestad de reynar; pero no pudo mirarse como eleccion, *Elegit*. Padecer vn Monarca, es naturaleza de la corona: Luego este padecer no pudo llamarse eleccion voluntaria, sino es tolerancia precisa. Respondo à el argumento, que se engañan. Y si alguno insistiere en el discurso, le pido que me responda à este Texto.

Isai. cap.  
35.Luca. cap.  
23.

Padeciò Christo, y padeciò como Rey. Todos saben que padeciò por su voluntad: *Oblatus est quia ipse voluit*. A este Texto parece à corta luz, que se opone otro: *Tradidit eum voluntati eorum*. Pilatos entregò à Christo à la voluntad del pueblo: Luego padece por voluntad agena; con que le falta el merito de la propia. Pues se engañan. Padece por voluntad propia, *quia ipse voluit*. Pues como se puede entender vna, y otra voluntad? Respondiendo con clara, y verdadera razon. Todo quanto padeciò Christo, fue poderoso para estorvarlo: pues si pudiendo estorvarlo, se resigna su tolerancia en sufrirlo, aunque pare-



parece agena voluntad, sale el padecer eleccion; porque lo que padece, si es voluntad agena el aplicarlo, es propia voluntad el no impedirlo, *Quia voluit.*

El mismo Christo se lo dize à Pedro, quando lleva-  
do de su amor, sacò la espada para su defensa: *An putas,*  
*quia non possum rogare Patre meum, & exhibebi mihi modo* *Matth.*  
*cap. 26.*  
*plusquam duodecim legiones Angelorum?* Imaginas Pedro,

que si yo quisiera, me saltàra modo para tener en mi  
defensa exercitos de Angeles, con que poder confun-  
dir à tan perversos hombres? Pues Pedro, si esso imagi-  
nas, viues engañado: puedo librarme, y no quiero de-  
fenderme; que este entregarme à la voluntad agena, no  
es defecto de mi potencia, es resignacion de mi tole-  
rancia. Ahora reparo mas en el suceso, Pedro saca la es-  
pada para defenderle, y en vez de agradecerle el noble  
arroyo, se dà por desobligado Christo: Pues no lo ad-  
miren, que sabia muy bien su alta soberana comprehen-  
sion, que aquella misma noche le avia Pedro de negar,  
*ter me negauis;* y no quiere en su defensa la espada de *Luc. cap.*  
*22.*  
hombre, que se sabe mudar tan facilmente: A querer  
defenderse, à pesar de hombres mudables, podia con-  
vocar Angeles firmes, que reconociendo la grandeza  
de la causa, cumpliendo con su alta obligacion, dexa-  
sen defendida la Magestad.

Menos mal, Aunque Christo padeciò à manos del  
Hebreo, se conoce claramente, que padeciò por su  
gusto. La razon està clara, en la gran piedad que mues-  
tra. Noten, que quando mas perseguido, elevò esta voz  
à el Cielo: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt;* en esta  
voz no solo perdona à los que le agravian, sino es que  
ruega por los mismos que le injurian: Luego quanto  
padece su resignacion, es hijo de su propia volutad. Lo  
primero, porq̃ pudiendo estorvarlo, no lo embaraça. Lo  
segundo, porque perdona facilmente à quien le injuria.

*Luc. cap.*  
*23.*

Pero se ofrece vna instancia. Si dissimula la ofensa; porq̃ les dà en rostro con la ignorãcia? *Nesciunt quid faciunt*; dissimule la ignorancia, pues pide el perdon de tanta ofensa. Pero asì fue, porque asì convenia. Quien oyesse dezir, que perdonava con tanta facilidad, juzgaria que en agraviarle tenian sus enemigos razon: pues perdone la ofensa; pero advierta la ignorancia, sepa el mundo, que la mayor ignorancia, fue el motivo de la ofensa. Diràn, es verdad que hubo ignorancia; pero tãbien es verdad que hubo malicia: Pues declare q̃ hubo en perseguirle malicia, yà que explica la ignorancia. Pero es piedad, como de tan Real magnanimo coraçon. Dize la ignorancia, y calla la malicia: porque no pareciesse tan grave la malicia de ofenderle, disminuida con la grande ignorancia en perseguirle.

Coraçon mas piadoso, que el de nuestra Reyna, no le ha venerado el mundo, en aquel naturalissimo padecer, que trae consigo la Magestad; què facilmente se la deava à el perdon! Muchas vezes la solian hazer falta en las precisas Reales afsistencias; pero apenas estava cometida, quando su coraçon la tenia perdonada. Solia dezir, con aquella grande benignidad: *Què hēmos de hazer? No alcançaràn mas. No serà malicia, serà ignorancia: Nesciunt quid faciunt*. Fue à su eleccion el padecer, pues sufria el padecer, como si fuera gusto de su voluntad. *Optimam partem elegit.*

#### §. SEGUNDO.

**L**a segunda grandeza de nuestra Reyna Augusta, fue la de tan grande Madre, y de vna prerogativa tan insigne escogio la mejor parte, *Optimam partem elegit*. Pues què partes incluye esta perfeccion de Madre? Respondo, que dos, y las mas ilustres. Fue Madre de nuestro gran Monarca Carlos Segundo, à quien prospere el Cielo, à la medida de nuestros votos. Pues tambien fue

Ma-



Madre de todos los pobres, y desvalidos. Y si me preguntã, qual de estos dos empleos es el mejor, en la razõ de Madre? Responderè à la pregunta, con vna distincion clara. Ser Madre de tan grande Hijo, es la mejor parte, en las grandezas del mûdo. Ser Madre del pobre necesitado, es la mejor parte, en las grandezas del Cielo. Madre de tan gran Rey, es la mejor parte para el respecto. Madre del pobre necesitado, es la mejor parte para el cariño.

He reparado en las voces con que la Iglesia haze la salva à Maria: *Salve Regina, Mater misericordiae*; cierto, que graduando siempre la debida distancia, parece que con las mismas voces podiamos hablar con nuestra grande Reyna. Dios te salve Reyna, y Madre: Pero hablando con Maria Santissima, se ofrece en la alabança vna duda. Madre de misericordia la llama, *Mater misericordiae*; y parece que avia de dezir al contrario: Madre del misericordioso. Pues porquè la intitula Madre de la misericordia? Respondo, que Madre del misericordioso, es hablar del Hijo, que nació de sus entrañas. Madre de la misericordia, es declarar, para con los pobres necesitados, su grã clemencia. Madre del misericordioso, es ser Madre del mayor Hijo. Madre de misericordia, es ser Madre del pobre, à quien remedia. Y ser Madre de tan grande Hijo, es aclamacion mayor de su respecto. Madre amorosa del pobre, es mayor veneracion de su cariño.

Otra advertencia tiene. La llama Madre de misericordia, y no Madre del mayor Monarca. Pues como no dize, que es Madre del mayor Rey, y expressa que es Madre de la mayor piedad? Creo que la duda es hija de la ignorancia. Quando se llama Madre de misericordia, en la misma voz se confiesa Madre del mayor Monarca: Porque à no ser Madre de tanto Rey, no lograra el ser Madre de tan gran piedad. La razon es: que todas las gracias con que Maria favorece à el mundo, las tiene por ser Reyna Madre de tan

tan grande Hijo: Luego en lo mucho con que remedia como Madre de piedad, se conoce que es Madre soberana del mayor Rey; que à no ser Madre de tan alta Magestad, no tuviera su clemencia tantas gracias que repartir.

Entre estas dos alabanzas, y perfecciones escogió nuestra Reyna la mejor parte. Fue Madre del mayor Rey; pero fue Madre de la mayor piedad: y solo para executar su piedad, parece que estimava el ser Madre de tan gran Rey. Quiero sacar de vn engaño à la ignorancia. Todos admiraron la dilatada Familia de su Palacio, bien que nunca excedente à la Magestad Augusta de tanto Dueño; juzgarian muchos, que era solo grandeza en la Magestad soberana: pues sepan que fue reflexion de su clemencia. Solia dezir, que teniendo muchos criados, remediava à muchos menesterosos. Con que se valia de la grandeza de Reyna, y Madre, para andar mas piadosa con el pobre; sirviendo la Magestad de assumpto à la compasion.

La grande Reyna del Austro, en voz de San Mateo: *Regina Austri*; por que aun lo Austriaco sirva de claridad. à el concepto, quilo averiguar la sabiduria celebrada de Salomon. Llegò à Jerusalem, y dize el Texto: *Postquam vidit sapientiam, scilicet, Salomonis, & Domum quam adificaverat; necnon, & cibaria mensæ eius, & habitacula servorum, & officia ministrorum eius, & vestimenta eorum:: & victimas quas immolabat in Domo Domini.* Viendo la grandeza del Palacio, los regalos de la mesa, la economia de los Oficios, las posadas, vestidos, y lucimiento de su Familia, quedò fuera de sì de admirada. Luego se ofrece la duda. Esta grande Reyna solo fue à Jerusalem à experimentar la sabiduria de Salomon. Pues como pone el cuidado en el Palacio, posadas, y vestidos de sus siervos? Respondo, que hizo la averiguacion, por el lado de su piedad. Donde nuestra Vulgata lee: *Habitacula servorum*; lee San Zenon, *Habitacula pauperum eius.* Viò las posadas, y

2. Paralip.  
cap. 9.

ves-



vestidos de sus pobres : Pues no dize el Texto , que eran criados? *Servorum?* Si; pero eran vnos pobres menestero-  
 sos , à quien tenia como criados en su servicio. Dos cosas  
 avia en Salomon; vna la grandeza de Rey , otra la piedad  
 de su coraçon: Como Rey los mirava criados , que le ser-  
 vian; como piadoso, pobres à quien remediava. Pues à esso  
 atendió la discretissima Reyna de Austria ; à vn gobierno  
 de tan alta providencia , que los que sirven à la Magestad  
 Augusta sean pobres, à quien remedia su misericordia , ha-  
 ziendo empleo de lo piadoso, lo que suena à obftentacion  
 de lo Regio.

O gran muger ! Madre amorosa de la piedad ! lo que  
 parecia vanidad de la grandeza, era empleo de su gran mi-  
 sericordia. Este fue el vnico motivo de tener tanta familia,  
 tener mas, y mas à quien remediar piadosa. Para tanto re-  
 partir , era menester ser Madre de tan alta Magestad;  
 que estuviera oprimida su misericordia, sino la desahogará  
 con su grandeza. Vn hombre noble hizo vn dilatado via-  
 ge , dize San Lucas : *Homo nobilis abiit in regionem longin-*  
*quam;* y antes de su partida repartió entre sus siervos su  
 hazienda. Bolvió à su casa , y tomòles cuentas , añadiendo  
 mas caudal à el que avia obrado mejor. A el primero le  
 dió diez Ciudades generoso : *Erit potestatem habens super*  
*decem Ciuitates.* Aqui tengo mi reparo. Mas galante anda  
 quando buelve à su casa, que quando salió de ella. Porque  
 à el salir solo les dava cierta cantidad de oro , à quien lla-  
 ma *Mnas* el Sacro Texto ; quando buelve anda tan galan-  
 te , que les dà diez Ciudades. Pues como quien dà oro,  
 quando sale de su casa, reparte Ciudades quando buelve à  
 ella? En el Texto està la respuesta clara. Antes de salir era  
 vn Cavallero noble, *Homo nobilis;* à el bolver era yà vn grã-  
 de Principe soberano: porque avia tomado possession del  
 Reyno, *Accipere sibi Regnum;* y arregló lo generoso à la dis-  
 tancia de los empleos. Dà cantidades de oro, como Cava-  
 llero

Luca, cap.  
19.

llero particular. Reparte Ciudades, quando se contempla Rey, *Decem Ciuitates*; porque el desahogo de su grandeza consistió en dilatar su misericordia.

Debo advertir, que la vnica accion, despues que tomò la possession de Rey, *Accipere sibi Regnum*; fue mostrar con sus pobres siervos su gran liberalidad, *Dedit*. Yo juzgava, que la primera accion de Rey, seria ostentar el imperio de la Magestad, no las piedades de la compasion. Pero no juzgava bien: Hizo alarde de su compasion, quando se presumia que solo atenderia à la grandeza de la Magestad: Porq̃ solo, para empleo de lo piadoso, supo valerse su amor de lo Regio. En nada estimava nuestra Augusta Reyna la dicha de fer tan grande, sino es por la parte, que lo grande era para socorro del pobre: Solo juzgava su Magestad que viuia el tiempo que tenia la ocasion de andar piadosa.

Hallandose agravada de la vltima enfermedad, me dixò vna persona de la primera excepcion, que la oyò dezir: *Yo debo de estàr muy mala, sin duda que me muero. Y respondiendola este Sugeto: No Señora, queriendo Dios, estará buena V. Magestad. Replicò: Sea lo que Dios fuere servido; pero Yo bien conozco que me muero. Pues, Señora, la bolvieron à dezir, en què lo conoce V. Magestad? Y respondiò: En que no tengo memoriales de los pobres: Tà los pobres no me piden, sin duda que Yo me muero. O! gran Madre de la piedad! no ay mas señal de tu muerte, que no pedirte los pobres?*

No me nieguen, que tiene grande misterio vna vnion de voces, en el capitulo 16. de San Juan; declara Christo muchas vezes que ha de morir: *Veni hora:: veni in mundum;*

Ioan. cap.  
16.

*& iterum relinquo mundum:: Ecce venit hora, & iam venit, ut dispergatis, & me solum relinquatis.* Alude à el Relicto eo omnes fugerunt. Vine à el mundo, dize Christo, y yà se acerca el salir del mundo. Viene mi hora, y yà viene, porque no se tarda. Pues noten, que antes de dezir, que està para salir de esta vida, advierte que no le han pedido nada, *Vsque modo non*



*petistis quidquam.* Pregunto, supuesto que en la Escritura todo es misterio, què misterio puede tener, dezir Christo, que yà està cerca su muerte, quando acaba de advertir, que no le piden? Què sè yo si diga, que quien es tan piadoso, como Christo, del no pedir, se advierte què està cerca de acabar: Porque quien es tan amante, en viendo que no le piden, manifiesta que se muere, *Veni hora.*

Con este grande amor con que nuestra Reyna juzgava, que no era viuir el tiempo en que no executava su Real piedad, hazia merito el natural deseo de la vida, para merecimiento de su clemencia. Permitan vna gran ponderacion de esta piedad. En vna ocasion estava su Magestad haziendo oracion delante del Altar del Santo Christo del Pardo, llegò el Reverendissimo Padre Guardian de aquel religiosissimo Convento, y en nòmbre de su gravissima Comunidad, la pidiò vna alfombra para la peana de el Altar del Santo Christo. Oyò su Magestad la suplica, y preguntò con singular gracia: *T dezidme, aveis consentido en que os la puedo negar?* O pregunta como tuya! Aun no reparo en que dièssè cinquenta doblones para la alfombra, cortas migajas de su clemencia: Lo que admiro, es la pregunta: *Aveis consentido en que os la puedo negar?* Pues, Señora, tanto como que lo podeis negar, es facil de consentir. Ninguno harà dictamen de, que lo aveis de negar; pero de poder negarlo, sin agravio puede caber en el consentimiento. Pues se engaña; parece que quiso dezir, con la pregunta, aun en que puedo negarlo, no quiero que se consienta: Porque en mostrarme piadosa, ay en mi tan estraña precision, que para lo contrario me falta la libertad.

*Domine, si vis potes me mundare;* dezia vn pobrecillo à Christo: Señor, si me quieres remediar, bien sè q me puedes focorrer; conozco tu poder, aunque te dudo la voluntad, *Sè vis potes;* porque puede querer, ò no querer, la voluntad, aun en quien tiene en sì tan grã poder. La respuesta me admira,

*Volo mundare*, responde Christo: Afseguras que puedo? Pues està cierto en que quiero: y conociendo mi amor, no dude s. mi voluntad, confessando mi poder. Quiero socorrerte, quanto puedo remediarte; que en finezas de piadoso, quiere todo quanto puedo: *Aveis consentido en que os lo puedo negar?* Si Señora; en que podeis negarlo, si; en que lo negareis, no: pues ni lo niego, ni puedo, que si la piedad, quanto puede quiere, quien consiente en que querrè conceder, no ha de consentir en que lo puede negar.

Fuera larga tarea querer ponderar sus generosas limosnas. Por esso estimo tener que predicar tres Sermones, por tener mas campo para sus piedades. Què necesidad llegò à sus Reales pies, que saliesse sin remedio? Escogì la mejor parte de Madre, porque escogì el ser Madre de los pobres. Hermosa prerogativa fue el ser Madre de tan grande Hijo! Pero mejor parte de Madre fue el serlo de tanto necesitado.

Solo en vna ocasion le diò Maria el titulo de Hijo à su amada prenda: *Fili quid fecisti nobis sic?* Le dixo, quando le hallò en el Templo, despues de tres dias de perdido, sin que averse apartado de su lado estorvasse en sus labios el dulce acento de Hijo. Luego se ofrece la dificultad. Porque solo le llama Hijo en esta ocasion? Presumo que para la respuesta he hallado razon clara, sobre aquellas palabras: *Ego autem mendiculus sum, & pauper*. Preguntan los Expositores, quando se verificò que Christo pidiesse limosna, necesitado? La comun respuesta, es, que en los tres dias, que estuvo ausente de sus Padres en el Templo. Pues Yo presumo, que por esso Maria expusò la voz de Hijo, *Fili*. Con dos semblantes pudo atenderle; como Principe soberano, y como pobre mendigo. Y le llama Hijo, quando le contempla pobre, no quando le mira Principe. Què sè Yo si fue anteponer la voz de Madre de vn pobre necesitado, à la voz de Madre del Principe mas Augusto? *Optimam partem elegit.*



S. TERCERO.

EL tercer punto será mas breve. Fue nuestra grande Reyna una muger; pero aun de esta materialidad supo escoger lo mejor, *Optimā partem elegit*. Formò Dios à nuestra madre Eva, pusola delante de Adán su esposo, para que la pusiesse nombre à su gusto: Y como la llamó? *Virago*, que significa, la varonil, la fuerte, la constante. Pues reparen, que poco después la mudò el nombre, y la llamó *Eva*. Pregunto, en estos dos acentos de la primera muger del mundo, qual es el mejor, y de mas aplauso? Ninguno ha dudado, que el primero: Porque Eva, es lo mismo, que *Flevilis*, dixo mi Alos. *Virago*, dize lo fuerte, y lo varonil: y en vna muger, es lo comun fragilidades de llanto; es lo mas, que contra fragilidades del llanto, tenga vn varonil aliento. *Genes. cap. 2.*

Escogió nuestra grande Reyna la mejor parte de muger; sino es que diga con mas razon, que contra todo el sexo de muger, escogió el espiritu mas varonil. Tuvo solo de muger la ternura. Con admiracion tuvo vna varonil fortaleza. He oído dezir à personas del primer credito, q̄ aviendo asistido à su Magestad con todo el cuydado, que pedía su grande obligacion, siendo tan varios los sucesos de su vida, como se puede reconocer, en los grandes cuydados de vna Corona, aun en los mas contrarios accidentes, jamás la notaron la menor mudança en el semblante: Quien supiere los sucesos, podrá admirar lo varonil de su espiritu. *Alos. hic.*

Siempre me ha hecho dificultad el estilo con que habla Dios à Ezequiel: *Fili homini*; siempre le llama con esta voz, *Hijo del hombre*. Què misterio tiene el llamarle siẽpre con la voz hijo del hombre? S. Drogo dize, q̄ alude à su fortaleza. *Ezequiel*, es lo mismo, que *fortitudo, Domini*; la constancia, y fortaleza de Dios: y era tan grande esta fortaleza, que le llama. *S. Drogo. hic.*

ma hijo del hombre, para que ninguno juzgue que es mas que hombre en lo fuerte. Convengo en la solucion. Pero en que muestra, y declara esta fortaleza de Ezequiel? Creo que en el capitulo tercero està facil de discurrir.

Para q̄ resista à sinrazones del pueblo de Israel embia Dios à el Profeta, y para esto le señala la fortaleza en el rostro, *Adamantem, & siliem dedi faciem tuam*. Ezequiel, dize Dios, Yo he hecho tu rostro como el diamante, y como el peder-  
 nal. Extraño dezir! Para resistir à los lances mas sensibles; le dà Dios vn rostro como el diamante? Si; que essa es la fortaleza grande de Ezequiel, vn rostro, que sea como el diamante, luzido, y fuerte; fuerte para el sufrimiento, luzido para el agradò:

Menos mal. Era la fortaleza de Ezequiel vna fortaleza de Dios, *Fortitudo Dei*; la razon adelantada consiste, en lo que el Texto advierte: *Dedi faciem tuam valentiorē facibus eorum*; donde nuestra Vulgata lee, *valentiorē*; lee San Geronimo, *Immutabilem*. Yo he puesto tu rostro tan firme, que no puedan los contratiempos mudarle: Luego tiene Ezequiel vna fortaleza de Dios; pues resiste tan animoso à las adversidades del mundo, que por mas que se le opongan adversidades del mundo, no hallan mudança en su rostro: *Faciem immutabilem*.

Solo hallo vna dificultad. Toda la firmeza de Ezequiel se la pone Dios en el rostro, *Faciem tuam, ut adamantem*; la fortaleza del pueblo en perseguir, advierte, que la tiene en el semblante, y en el coraçon: *Attrita fronte, & duro corde*. Pues si contrapone lo fuerte del Profeta, en tolerar, con lo fuerte del pueblo en ofender: pongale en el coraçon la fortaleza de Ezequiel, puesto q̄ la fortaleza de el pueblo la pone en el coraçon, *duro corde*. Pues creo que se engañan. Fuera escusada advertencia en Ezequiel; no señala fortaleza en el coraçon, sino en el rostro: porque fuerte coraçon para resistir, cabe en fortaleza humana; rostro, que por mas que



padece, no se inmota, es vna fortaleza como divina: *Fortitudo Dei.*

Nunca se viò à nuestra grande Reyna mudar semblante, por mas adversidades que fufiessse. Como estaria el coraçon, quando aun el rostro no se acertava à mudar? Siempre lucido, con aquel natural generoso agrado: *Por mas cuydado que tuvo, dize esta persona, jamás oí à esta Señora vn suspiro, teniendo tantas ocasiones à cada passo.* O animo varonil! Solo en las piedades muger.

Contemplò San Buenaventura à Maria Santissima à el pie de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem Iesu.* Y reparando en la voz *Stabat*; dixo admirado: *Stantem lego flentem non lego.* Què pasino, què prodigio es el que escucho? Junto à la Cruz leo, que enmedio de los males asiste Maria constante; pero no ay noticia de que suspire. Pues como no se le advierte vn suspiro enmedio de dolor tanto? El mundo se conspira, la tierra tiembla, el Sol se obscurece, el velo se rompe, y Maria, ni dà vn suspiro, ni llora? No, dicen los Padres, que era su pecho tan varonil, y estava tan resignado en la voluntad de Dios, y de su Hijo, que aun con tanto padecer, no contrava suspiros el coraçon.

A esta luz, entiendo bien lo que siempre me ha hecho dificultad: *Mulier ecce Filius tuus*, là dize Christo. Todos reparan en aquella voz *Muger*, que es voz comun, pudiendo llamarla Madre, que explica amor singular: Pues como à vna Madre tan singular la trata como si fuera muger comun? Pues es providencia del Cielo la voz que suena à desvio. Vè Christo aquel valor en sufrir; contempla aquella altissima resignacion, y la nombra con la voz muger, *Mulier*; porque era menester advertir, que era muger, porque no juzgassen mas al vèr vn animo tan varonil.

Lo varonil de su Real animo, nacia en nuestra Reyna, y Señora; dé la conformidad de su espiritu. Solian entrar muchos Ministros de Estado à comunicarla arduos, y gravissimos

*Ioan. cap. 19.*

*D. Bonav. hic.*

mos negocios, y affustados de las vrgencias, nada favorables à la Corona, daban con el semblante à mostrar su pena; oïalos su Magestad con admirable fofiego, y juzgando que omitirian alguna circunstancia, por no afligirla. Dezia: *Ay mas? Mirad que lo digais todo, porque à mi nada me affusta;* y recogida vn breve rato en si misma, ò por mejor dezir, recogida en Dios, pues parece imposible tanto valor; llamándose à si misma vna muger, daba las resoluciones cõ tan varonil aliento, que admirava aun à los hombres mas practicos. Vivía toda resignada en Dios, y de la resignacion de su espiritu hazia demostracion de su aliento.

Altamente conociò su Esposo, nuestro grande Monarca Philipo Quarto, este coraçon tan varonil, y animoso, fiando à la valentia de su espiritu el gobierno de dos Mundos. Raro engaño el de los Gentiles, adorar tanta variedad de Dioses! Pues aun mas que su engaño, debo admirar el motivo. Ponian vn Dios para el gobierno del agua; otro, que presidiese en el aire; otro en la tierra; y otro finalmẽte, para gobierno del fuego: porque juzgavan, que aun siendo sus deidades soberanas, era mucho gobernar vna sola tan encontradas Provincias. Poco fiais de vuestros Dioses, escribe Tertuliano elegante, que es poca confiança, ò de su poder, ò de su providencia, no fiar de vno solo todo el govierno de vn mundo.

El mayor elogio de la muger Fuerte, de quien habla Salomon en los Proverbios, se reduce à dezir la confiança, que su Esposo hizo de su discrecion, *Confidit in ea cor viri sui*; la mayor alabança del animo varonil de nuestra Reyna la explicò su Augusto Esposo, en la mayor confiança; conocia su espiritu, y la confiò sus Reynos, para que supiesse el mundo lo que amava à sus Reynos, pues los dexava à el govierno de tan varonil espiritu.

*Proverb.  
cap. 31.*

Esta es, Cortesanos, solo vna breve pintura de lo mucho que perdemos. Esto es siempre, grande Madrid, lo que



gime en esse tumulto tu lealtad. Muriò nuestra Augusta Reyna, y Señora Doña Maria-Ana de Austria. Pero no digo bien, si dixe que muriò, que no se puede dezir, que muere, quien asì viue. Passò à gozar el premio de lo mismo que eligiò en el mundo. Eligiò la mejor parte de Reyna en el padecer, y passò à coronar tanto padecer en el mejor reynar. Eligiò la mejor parte de Madre, siendo Madre de los pobres: y passò à gozar el premio de tanto como socorriò à los pobres con el cariño de piadosa Madre. Eligiò el animo mas varonil, resignada en la voluntad de Dios: y passò à el premio, que tiene Dios, para el que se resigna en su voluntad. Asì lo espera nuestra confiança, y asì parece que lo dize vna antigua profecia. Oygamos esta noticia, para consuelo vniversal de España.

El Venerable Anacoreta Juan Kala, que ha mas de quinientos años que floreciò, hablando de este siglo que viuiamos, y con admiracion de estos tiempos que gozamos; dize asì: *Vidi centum cupressus*, vi cien cipreses; significan en su estilo vn centenar de años, *Et ecce Leoparvulus, protectus à matre sua*; vi vn Leon pequeño, debaxo de la proteccion, y tutela de su madre: *Et vox tunc intonuit à Cælo ne timeas mater afflicta exaudiet enim te Deus, & exaltavit semen tuum*. Viendo à el Leon pequeño protegido de su madre, oì vna voz del Cielo, que clamava: No temas, madre affligida, que Dios oìra benigno tus suplicas, y exaltará à tu hijo à las mayores grandezas: *Et rediuiuos Ecclesie, pessimos hostes trucidet; destruiat, y desharrà su valiente espada à los mas obstinados enemigos de la Iglesia*. Aun prosigue: *Letare mater gemebunda; alegrate madre gemidora: Quoniam ploratus, & lachrimæ quibus nunc mades, convertentur in exultationem, & letitiam*; alegrate madre gemidora, porque se convertiràn en alegria tus tristes, y melancolicas lagrimas.

Mortales, quien es esta madre affligida? Esta madre gemebunda, debaxo de cuya tutela, y amparo quedò el Leon

B. Ioan. Kala, lib. de de nobis ordinibus, militantis Ecclesie.

Leon pequeño , *Leo parvulus*. Necia es la pregunta; quando en este siglo solo lo fue nuestra Reyna ; debaxo de su tutela quedò pequeño el Leon mayor Monarca , à quien ofrece el Cielo tantas fortunas, y espera mi confianza , que yà estàn cerca. Afsi lo pronostican dos misteriosas pinturas del mesmo Anacoreta Juan Kala. En vna pinta vn Leon dormido entre flores: y poco despues le pinta despierto, despedazando à vn Tigre; con esta letra, *Surrexit Leo* ; dispertò el Leon: y por explicacion del Emblema , *Insida contra instantem*. Olquiera el Cielo, que veamos en el Hijo pronostico tan felice , pues sentimos las tristes lagrimas de la Madre!

Prosigue la profecia, y despues de aver declarado el consuelo de tantas vertidas lagrimas , la seguridad de la mayor exaltacion de su prenda , añade la dicha que mas importa, *Et beata disceris in tempora multa*; que nuestra Reyna, y Señora Doña Maria-Ana de Austria , despues de las lagrimas, como Reyna, de los gemidos , como Madre de los alientos, como varonil, *Beata disceris*; la llamaràn con razon bienaventurada, *In secula multa*, por los siglos, y en los siglos. *Amen.*  
*Requiescat in pace.*

E I N.